

# LA LITERATURA INFANTIL Y SU DIDACTICA

AMANDO LOPEZ VALERO  
PEDRO GUERRERO RUIZ

## RESUMEN

El presente artículo ofrece una serie de cuestiones que plantean la ya tradicional problemática de la Literatura Infantil:

Concepto, caracteres, elementos que no debe tener, géneros, formas y funciones.

Lo que pretendemos realmente con este trabajo es demostrar que la Literatura Infantil además de ser un hecho social, histórico o psicológico es también un hecho literario artístico-estético que engloba varios apartados: La literatura creada por un autor específicamente para los niños; la literatura creada por un autor, no pensada en principio para los niños, pero que éstos han hecho suya; la literatura anónima procedente del folklore popular; la literatura creada por los propios niños.

## ABSTRACT

This article poses a series of traditional matters in the teaching of children's literature: concept, characters, elements that should not be present in it, genres, forms and functions.

What we intend to demonstrate in this work is the fact that children's literature is not only a social, historical or psychological fact, but also an artistic-aesthetic product which includes different sections: The Literature created by an author specifically for children; the literature created by an author not addressed to children but that children have made their own; the anonymous literature coming from folklore and finally the literature created by children themselves.

## PALABRAS CLAVE

Literatura Infantil, Concepto, Caracteres, Géneros, Formas y Funciones.

## KEYWORDS

Children's literature, Concept, Characters, Geners, Patterns and Functions.

## 1. CONCEPTO

Compartimos con Andrés Amorós el criterio de que las "etiquetas" en el campo del conocimiento humano son siempre relativas e históricas, de ahí que la frontera entre literatura y lo que se ha decidido en llamar subliteratura, no sea algo tajante y absoluto. Esta ya vieja cuestión de fijar los límites de lo que es y no es literatura se ha planteado desde siempre y como es lógico, debido a su relatividad, todavía está por resolver, siendo numerosos los críticos e historiadores que se han planteado la cuestión. Lo que sí es cierto es que, desde los comienzos de la humanidad, son muchos los siglos de cultura los que han sido expresados, en gran parte, a través de la literatura, la cual puede presentarse con varias formas, y éstas a su vez implicar contenidos diferentes, de ahí que surgirán tipos de literatura variados. En el momento actual la riqueza de contenidos es tal que no se pueden

clasificar, por su parte no sólo existen los géneros literarios clásicos sino que en el interior de ellos y entre ellos ha surgido una gama de diferencias.

Para Andrés Amorós tendríamos que prescindir de nociones abstractas ("esencias", "categorías lógicas") y darnos cuenta que, a veces, lo considerado subliteratura en un momento histórico ha sido admitido en otra época como literatura pura y simple.

Otro punto a tener en cuenta dentro de la literatura es el aspecto *oral*. Esta oralidad siempre ha estado ligada a lo popular, siendo rechazada o simplemente no estudiada en los lugares llamados "academicistas".

La *belleza* es otro aspecto esencial para que la obra literaria sea artística, pero donde el subjetivismo, ya sea desde el punto de vista creador o de intérprete, es fundamental.

Por todo ello contenido y forma irán de tal manera unidos y adaptados guardando siempre una relación constante. La crítica literaria ayudará a descubrir las calidades de la obra literaria, pero lo fundamental deberá ser captado por el propio lector u oyente, que a través de su subjetividad concederá un valor personal a la obra.

Dentro de esta Literatura General encontramos un género especial, muy maltratado, sin justificación, hasta el momento actual: LA LITERATURA INFANTIL, la cual presenta unas características propias que la diferencian de otros géneros. Hasta el momento presente, ha estado indiscutiblemente ligada a la Pedagogía, no se concebía de otra manera, ni se le asignaba otro objetivo que no fuese la formación. En cierta medida, este concepto es cierto, pero cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Acaso no contribuye la literatura general a la formación directa o indirecta del individuo adulto o niño? Y sin embargo no se estudia siempre desde un punto de vista didáctico, sino por el contrario se empieza a estudiar desde un punto de vista artístico, para pasar a ver el histórico y el sociológico. En segundo término y con unos objetivos muy concretos como la formación del profesorado se aborda en el plano didáctico.

¿Por qué entonces tenemos que subyugar la Literatura Infantil al estricto plano educativo? ¿Por qué no se estudia dentro de la Literatura General si realmente tiene una calidad creativa y artística? Cuando todo esto se consiga habrá alcanzado su independencia, su "mayoría de edad", podrá delimitar su existencia y entonces se alzará como arte que es, de tal manera que será estudiada desde todos los ámbitos de la crítica literaria, pudiendo de esta forma ir avanzando. Sólo así podremos llegar al convencimiento de que nos encontramos con una amplia materia interesante de estudiar por todas las posibilidades que lleva consigo de belleza, deleite espiritual e imaginación.

Esta literatura, por las causas alegadas, ha sido cuestionada a lo largo del tiempo por la crítica, siendo muchas y variadas las opiniones que sobre ella pesan. La primera pregunta que se plantea es la existencia o no de un arte para niños. El hecho de que no sea objeto de estudio en las Facultades de Filología, que las historias de la Literatura no incluyan a los autores que escriben para niños es indicativo del desprecio con que es sentenciada por amplios sectores de la población, y como indica Arturo Medina, juicios de valor peyorativos o superficiales análisis la etiquetan en subproducto apenas digno de ser tenido en cuenta. Sin embargo se trata de juicios apriorísticos y análisis bajo los que subyacen autoeliminación, tosquedad e ignorancia de lo que es un niño y de cómo son los medios de expresión en los que el niño crece y se satisface.

La consideración de Literatura marginal viene dada por el hecho de estar considerada única y exclusivamente como didáctica. Esto no responde a la realidad. Si nos decidiéramos a incluir la Literatura Infantil en este apartado, ésta tendría un valor sociológico lo suficientemente importante para ser estudiada. Pero ¿es esto cierto? ¿No tiene la Literatura Infantil la suficiente calidad estética y entidad propia que no merezca ser analizada ni investigada con criterios literarios científicos, relegada siempre al campo didáctico de las escuelas, al no considerar al niño capaz de sentir ese placer estético que consigue el adulto con la obra bella? Si como nos indican Sanz Villanueva y Díaz Borque, en la subliteratura hay una reducción al máximo de la labor y misión del autor, el grado de redundancia es máximo y el de originalidad mínimo, tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, entonces nos atrevemos a decir que la Literatura Infantil no es subliteratura, pues, aunque existan excepciones, la originalidad suele ser algo característico, como se puede comprobar en la mayoría de los autores, tanto españoles como extranjeros. De ahí que defendamos ya la Literatura Infantil como una "rama" de la Literatura General, con las mismas calidades estéticas.

La Literatura Infantil existe, y ya sea considerada como hecho social, histórico o psicológico, es también un hecho literario artístico-estético. Aunque el autor pueda crear obras para la infancia sin tener conocimientos de psicología, por simple intuición, sin embargo hay que comprender el alma infantil si queremos llegar a ella.

Esta literatura ha reaccionado a lo largo de su historia ante los cambios políticos, sociales y literarios, reflejando sus grandes corrientes siendo casi siempre mal considerada. Destinada normalmente a lectores que se encuentran en una edad determinada, habitualmente hasta la juventud, abarcando infancia y adolescencia, respondiendo a los intereses de estos grupos. Puede adoptar varios géneros, en virtud del contenido que tenga.

Al igual que el niño se encuentra en lo más bajo de la edad cronológica, el pueblo se ha hallado siempre en la parte inferior de la escala social, de ahí que la literatura popular esté en la base de la literatura infantil.

Existen diferencias entre las producciones de los diferentes países, pues son políticas diferentes las que alientan también esta literatura, sin embargo, encontramos más unidad en su evolución que la observada en la Literatura General, precisamente debido al niño, que presenta características similares en todo el mundo, en lo que respecta a su evolución psicológica general.

Marc Soriano cree que la dificultad de precisar lo que es la Literatura Infantil radica en la multitud de factores que inciden en ella, por ello sólo un método interdisciplinar se puede ocupar de esta materia, situada en un punto de encuentro de varias ciencias humanas como la historia de la Literatura, la Historia de las mentalidades o de la educación, historia, demografía, sociología, folklore, psicología, pedagogía, psicoanálisis, semiología, marxismo, ... Este método interdisciplinar va a presentar problemas de heterogeneidad, pero hay que tener en cuenta que la relación establecida por la Literatura Infantil con su público es una "comunicación" de una gran complejidad. Es muy difícil abarcarla de manera exhaustiva, pero no es ésta una razón para satisfacerse con explicaciones simplistas que de alguna manera trocean o allanan la realidad, lo que acaba por restringir el poder que nosotros tenemos sobre ella.

Algunas de las dialécticas dominantes comienzan a ser accesibles: Marx y Freud existieron y hemos empezado a comprender lentamente que toda conducta humana obedece al

principio de determinación. Estas razones nos dan valor para afirmar que llegará un día en que dispondremos de más conocimientos y mejores técnicas de investigación.

Finalmente queremos apuntar la nueva concepción que de Literatura Infantil señala Juan Cervera:

"Una nueva concepción de Literatura Infantil se está abriendo paso: incluir en esta denominación todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño" (1).

Nos encontramos entonces con dos tesis fundamentales ante esta literatura: la liberal y la dirigista.

La liberal no considera necesaria la literatura infantil, ya que este mismo título haría referencia a una subliteratura, una división dentro de la literatura equivaldría más que a una especialización a una marginación. Tan sólo existiría buena o mala literatura y cada uno según su edad, condición, gustos, etc... tendría que elegir la que más le gustase. De esta manera los niños elegirían la más apropiada para ellos. Con ello se evitaría la manipulación del niño en la selección y por otro lado acabaría con la falsa idea de que la literatura infantil es un género menor.

La tesis dirigista defiende la literatura creada específicamente para niños, y sus objetivos serían muy amplios, donde cabrían criterios pedagógicos, psicológicos, religiosos, ideológicos, sociales, políticos, ...

Ambas tesis son defendibles, pues si la primera lleva consigo una serie clara de ventajas, sin embargo, cierra las puertas a la especialización de ciertos autores que de hecho dieron y están dando unas obras de gran calidad. Por su parte las aportaciones psicopedagógicas son las más valiosas de la tesis dirigista, constituyendo un fuerte cimiento en la especialización de autores para niños.

No debemos olvidar de mencionar la idea que propugna una literatura hecha por los propios niños, sin embargo, tenemos que apuntar que ésta, surgida de métodos pedagógicos activos y liberadores, tiene una intención más didáctica que literaria.

Podemos concluir diciendo que esta polémica Literatura Infantil engloba varios apartados:

- La literatura creada por un autor específicamente para los niños.
- La literatura creada por un autor, no pensada en principio para los niños, pero que éstos han hecho suya.
- La literatura anónima procedente del folklore popular.
- La literatura creada por los propios niños.

## 2. PROBLEMATICA

¿Existe una Literatura Infantil, o se trata tan sólo de "libros para niños, escritos exclusivamente para ellos, siendo un producto de consumo hecho a su medida, sin otra finalidad que el lucro de editores y autores? Esta es la primera cuestión que todo investigador, estudioso o simplemente amante de la Literatura Infantil se debe plantear, ya que de la respuesta depende su futuro. Por otro lado, la gran importancia que estos libros

están adquiriendo en la escuela, al ser utilizados como medios didácticos para el aprendizaje no sólo de la lectura y de la escritura, sino de todo el currículo en general, debe hacernos reflexionar sobre el interés que tiene este tipo de literatura, tanto en el campo artístico como en el didáctico.

Partimos de que la literatura infantil es y debe ser artística en todo momento, y para ello, aunque pueda ser utilizada como medio didáctico, nunca debe olvidar el aspecto de la calidad, si no quiere descender a ser un género marginal subliterario.

La historia del libro para niños nos muestra que fue en un principio la Literatura General la que se adaptó, para después pasar, ya en el siglo XIX, a la creación de toda una industria del libro infantil. Pero queda la duda de saber si aquellas adaptaciones agradaban o no a los niños. Para comprender el verdadero significado de esta literatura debemos partir del concepto de *lectura*, ésta comienza siendo para el niño un obligado acto escolar; si no logramos que de esta obligación nazca, a la larga, también un placer, estaremos en el camino seguro para que ese niño abandone muy pronto esa vía. La literatura es una obra de creación de un autor, en la que debe participar también el lector; si este encuentro no tiene lugar no va a existir tal literatura. Este valor de la literatura infantil ha sido muy poco considerado por la crítica literaria, que le dedica muy poca atención, al considerarla como "marginal". Los libros de crítica sobre este tipo de literatura en España son muy pocos y la mayoría de ellos están destinados a padres y educadores para que les sirvan de guía a la hora de comprar un libro para sus hijos o alumnos. En este sentido, señala Mercedes Gómez del Manzano:

"Una pregunta como punto de partida: ¿Por qué queda desierto el Premio Nacional de Investigación y Crítica sobre Literatura Infantil?"

Esta pregunta me ha llevado a plantearme el acercamiento crítico a la crítica de Literatura Infantil que aparece en la prensa diaria y periódica. He recorrido las críticas desde 1968, año en el que descubrí el valor y la realidad de la Literatura Infantil y desde el que he venido realizando una tarea de profundización de este fenómeno que está expuesto a una comercialización e ideologización progresiva.

Sin pretender hacer un recuento de todo aquello que se ha dicho acerca de la Literatura Infantil, ni siquiera de asomarme a los distintos medios en los que la crítica de libros infantiles ha aparecido, (...), me encuentro con una realidad insistentemente repetida: la crítica o la exposición, según los casos, del contenido de la literatura. Muy pocas veces una alusión genérica a la forma y alguna vez, como un atisbo de realizar la presentación crítica, como expresión estética.

Este tratamiento es, en su tanto cuanto, válido. Sin embargo una introspección así realizada en el texto, sin una crítica adecuada de la técnica y de la estructura narrativa, por un lado, y del lenguaje, por otro, no alcanzará nunca el carácter ni la tipificación de crítica literaria" (2).

Llegamos a la conclusión de que el libro infantil es de creación muy reciente, ocurriendo que, tras Rousseau, cada generación rechaza las intenciones de la anterior al considerar anticuadas sus ideas, sin llegar incluso a imaginar que las que ella defiende en su literatura serán rechazadas por la generación siguiente.

La historia de la literatura se convierte así en una sucesión de modas tan efímeras como las del vestido. El crítico y el historiador de la literatura se interesan por escuelas y estilos, sin darse cuenta que la voluntad de cambio de los escritores, no es otra cosa que la

evolución de las modas que tienen en común algunos rasgos dominantes: modas de vida, modas de pensamiento, estilo y elección de los temas.

Una de las características del libro infantil va a ser entonces el haber sido escrito en el estilo de moda, convirtiéndose así en la más convencional. Hasta el momento muy pocos se están preocupando de que los niños participen en las investigaciones literarias de su época, lo que es un gran error, ya que son más accesibles a ellas que los adultos formados y "deformados" por los "juegos" de la literatura. En muchos casos, por su actitud conservadora, el escritor de Literatura Infantil contribuye al bloqueo de todo tipo de progreso de la lectura. No nos extrañemos entonces que los niños hayan preferido y prefieran todavía los tebeos cuya lectura hace referencia a símbolos mucho más complejos que los de las lecturas tradicionales, pero cuyos autores, escapando a las censuras editoriales, dan prueba de ser más inventivos que los escritores cogidos por reglas gramaticales y sintácticas escolares.

En las clases de Lengua, donde se enseña al niño el gusto por la literatura, está la base para que a ese niño le guste o no el resto de su vida leer. Si le ofrecemos textos de "grandes clásicos" considerados excepcionales por los adultos para que los vea y comente, probablemente el niño no lea más en toda su vida, debido al horror que sintió hacia ellos, al no comprenderlos. Ahora bien, si les presentamos unos clásicos adaptados a su edad, que siempre los hay, y junto a ellos les proporcionamos unos libros que les interesen, que lleven planteamientos suyos y que tengan una gran calidad literaria, puede que ese niño se aficiona a leer, ahora bien, los libros deberán atender siempre a sus intereses.

Con respecto a todo esto, nos dice Carmen Bravo Villasante:

"En los principios de la Literatura Infantil estuvo la Pedagogía, y hoy todavía, muchas veces Pedagogía y Literatura para niños van unidas, a veces como buenas amigas y otras, la mayoría, sufriendo la literatura como una bella Cenicienta, la dura persecución de su pedagógica y envidiosa madrastra.

En esta literatura, lo popular y lo infantil van unidísimos siempre; la buena literatura, por fuerza, siempre será popular.

El puro deleite en la lectura ennoblece al niño cuando tiene calidad artística la página del libro (...)" (3).

### 3. CARACTERES

El hecho de que muchos libros que fueron escritos para niños sean rechazados por éstos, mientras que otros que no lo fueron, pertenecen de hecho a su mundo, pues se han apoderado de ellos sin que nadie les dé permiso, nos lleva a pensar que la Literatura Infantil tiene unos caracteres particulares que la distinguen de cualquier otra, quizá porque su destinatario último sea el niño, aunque defendamos también su universalidad.

Estos caracteres han sido estudiados por diversos críticos, aquí presentaremos tan sólo los señalados por Jesualdo y por Gómez del Manzano.

Para Jesualdo (4), los caracteres fundamentales que harán interesar al niño por la Literatura Infantil son:

- *El carácter imaginativo.* Esencial, ya que la vida del niño es más imaginativa que real, en todas sus etapas, así que su imaginación para suplir lo que ignora en relación con la distancia que va del raciocinio a la comprobación experimental, es tan fundamental como el movimiento interior de sus relaciones cognoscitivas.

- *El dramatismo.* Refleja el del propio niño, pues piensa que en este drama que están viviendo sus sentidos se podrán repetir los movimientos interiores que hacen el suyo. El mismo Perrault indicaba la alegría o la aflicción de los niños mientras se desarrollaban las escenas de su narración. El drama importa al niño en cuanto es traductor de sus movimientos interiores y en cuanto en él, el niño siente vivir.

- *La técnica del desarrollo y el lenguaje.* Se refiere a la manera cómo el autor presenta la invención y el instrumento con el cual se desarrolla el drama. El lenguaje es fundamental para la obra y resume en cierto modo la habilidad del creador. Cuanto más depurada sea la expresión, más sencilla pero bella, más gustará y atraerá al niño a su lectura.

Por su parte, Mercedes Gómez del Manzano (5), tras analizar las opiniones de diversos críticos, llega a la conclusión de que los caracteres de esta literatura serán: sencillez creadora, audacia poética y comunicación adecuada.

*Sencillez creadora.* La sencillez debe abarcar la obra completa: en la trama, en el tema, en la estructura, en el lenguaje. Será sencillez, no simplicidad, pero favoreciendo un enriquecimiento progresivo temático y lingüístico que se convierta en un cauce estructural y expresivo adecuado a la capacidad de asimilación infantil.

*Audacia poética.* El lenguaje en la literatura infantil no debe empobrecerse, es en este empobrecimiento y mutilación donde radica su fraude y el mayor desencanto. Debe ser un lenguaje poético pero sometido a una progresión racionalizada. El escritor debe conceder un margen a la creatividad y a la audacia poética. En esta progresión poética y creativa, se facilita el acceso del niño al texto.

La dimensión poética centra la atención del niño en la forma del mensaje, la audacia poética adentra al niño en un mundo abierto, lúdico, expresivo, intuitivo y provocador. Este mundo lo irá captando hasta que llega a desvelar y decodificar plenamente el mensaje. La dimensión poética juega un papel de interiorización en el niño, lo capacita para una postura crítica. En los primeros niveles de lectura, el niño carece de capacidad crítica. Asimila inconscientemente y lleva a cabo una transferencia de su "yo" íntimo y social sobre los modelos brindados. La función de la dimensión poética es apenas perceptible. A veces esta literatura ofrece al niño la posibilidad de experimentar la dimensión poética mediante un proceso lúdico. Aquí hay un acercamiento a la literatura y se desencadena su curiosidad.

*Simbolismo y comunicación.* El niño decodifica movido por un desencadenamiento afectivo ante el estímulo, consiguiendo poco a poco una respuesta equilibrada en la que se conjugan inteligencia y sensibilidad.

Las obras que tan sólo pretenden la formación del niño, obstruyen la comunicación verdadera, pues el niño no tiene un conocimiento verdadero de lo real. La verdadera comunicación se da cuando hay posibilidad para el contraste y la crítica. Las lecturas que quieren ser edificantes, a veces manipulan al lector, dándose entonces en el niño una especie de insensibilidad que le impide poner en acción la inteligencia, la afectividad y la voluntad.

Los obstáculos que encuentra esta literatura para proporcionar una buena comunicación son: la comercialización por las altas cotas alcanzadas en la venta y la falta de información de padres y educadores en torno a la verdadera producción de literatura infantil.

#### 4. ELEMENTOS QUE NO DEBE TENER LA LITERATURA INFANTIL (6)

**EL ANIÑAMIENTO.** Es cuando se parte de la idea falsa y vulgar de lo que es un niño. Se le considera sin inteligencia y sin capacidad de selección de sus gustos o de comprensión de la calidad de las cosas que le rodean. Entonces, quien se dirige al niño, sin entenderlo, trata de reducir las palabras, las imágenes y las temáticas a la pobreza creativa. Y así se llega a lo simple. Así se utiliza exageradamente el diminutivo: piedrecitas, carritos, horitas, ... O por el contrario utiliza el aumentativo: Era una gran casaza enorme, donde vivía un hombrón, ...

**EL DIDACTISMO.** Frente a lo que se propone la literatura infantil que es despertar en el niño el placer por la lectura y desarrollar su capacidad de disfrutar de la belleza de su idioma, el didactismo concibe al niño exclusivamente como sujeto permanente de aprendizaje.

El niño desde que nace se encuentra inmerso en un didactismo que a veces le agobia, todo el mundo quiere enseñarle algo, sacar consecuencias positivas de todo lo que hace. Si utilizamos también la literatura infantil para continuar transmitiéndole más información, acabaremos no sólo ahogándole con datos, sino mermándole sus posibilidades naturales de investigación, al alejarlo por cansancio del hábito de la lectura.

Entre las formas de didactismo que podemos encontrar están: *La Moralizante*, que utiliza el texto literario para transmitir al niño los principios morales del autor y del momento social en que éste se desarrolla.

- *Religioso*: Uso del libro infantil para crear en el niño un afecto especial hacia una determinada confesión o fe religiosa.

- *Patriotero*: Exaltación, por medio del libro, de determinados valores que se suponen emblemas de una nacionalidad.

- *Ideologista*: Es la más peligrosa desde el punto de vista de la formación mental del niño. Su propósito es construir en la mente del pequeño lector una predeterminada concepción del mundo. De ella depende lo que ese niño va a decidir durante toda su vida sobre el mundo, la sociedad y el pensamiento.

Toda actuación del ser humano en cualquier época, tiene una marca ideológica, es decir, que obedece a la forma como el hombre concibe, observa y desea las cosas que le rodean. Por lo tanto, toda persona tiene una concepción ideológica del mundo que le ha tocado vivir. Un libro para niños, por supuesto, no puede escapar a esto. No es una excepción. El autor de literatura infantil tiene obviamente su propia y personal visión de la realidad. El problema nace cuando utiliza el libro infantil para manipular la conciencia del pequeño lector hacia una determinada concepción del mundo. Esta situación se da cuando el niño acude al libro para divertirse y, sin que él pueda darse cuenta, otros están organizando su mente y su sensibilidad en determinada dirección, sin que el pequeño lector tenga la



posibilidad ni mental ni emocional de contradecir, de confrontar con la realidad, con su realidad.

- *El instruccionismo*: Esta tendencia quiere seguir enseñando al niño, por medio de la Literatura. Esta literatura asfixia de conceptos la mente infantil. La sobrecarga informativa que se pretende dar al niño por medio de la literatura ahoga su ritmo natural de aprendizaje y lo aleja del hábito de la lectura, como protesta consciente o inconsciente contra esa manía adulta de enseñar.

**EL PATERNALISMO.** El paternalismo en la literatura trata al lector siempre como a un hijo. El niño entiende que el libro así concebido, es una especie de remedo pobre de su padre y lo rechaza. Su curiosidad natural al ampliar su universo se resiente ante esta reducida concepción de lo que debe ser el universo infantil.

Lo peor de este paternalismo es su melosería. Se cree, falsamente, que para dirigirse a un niño literariamente es necesario un tratamiento dulzón, absolutamente pueril, que el niño inmediatamente rechaza. Todo niño huye instintivamente de la literatura así concebida, a la cual había acudido, entre otras razones, para huir de la normatividad que le imponen los adultos, y adquirir autonomía como individuo, afirmando su independencia.

**LA CURSILERIA.** Surge cuando el escritor, queriendo tener un estilo demasiado elegante y formal cae precisamente en lo preciosista, ridículo y de mal gusto. Lo cursi es mal recibido por los niños, por ser poco espontáneo y natural.

**LA AMBIGÜEDAD.** La literatura infantil debe ser clara conceptualmente, tanto en la temática como en los personajes. La ambigüedad, la yuxtaposición de rasgos opuestos en los personajes, de elementos ambivalentes, dificultan la comprensión de la historia. El joven lector no posee aún las experiencias vitales que le permitan asimilar las complejidades del comportamiento humano en la vida real. Por esto, los caracteres totalmente opuestos, ayudan al lector pequeño a hacer identificaciones claras, que van formando firmemente su capacidad de elección vital. Esto es factor clave para su positivo desarrollo.

## 5. GENEROS Y FORMAS

Generalmente, cuando se trata de literatura infantil, se hace referencia a unos géneros ficticios o simplemente no se hace referencia a ninguno, de ahí la necesidad de establecer al menos un marco referencial de cada uno de ellos. Necesidad que estará justificada si hojeamos las distintas investigaciones, que, aunque en muy reducido número están surgiendo en torno a este fenómeno.

R.L. Tamés en su obra *Introducción a la literatura infantil (7)*, tras hacer una breve introducción general, se limita al estudio de los géneros literarios clásicos y divide la obra en los siguientes epígrafes: -Narrativa; - Poesía Infantil; - Teatro Infantil; - Los medios de comunicación social y la literatura infantil. Basa su criterio en la necesidad de clasificar los géneros en la literatura infantil, aunque no elude la problemática que puede conllevar y así se pregunta si los géneros son convencionales o se basan en la misma naturaleza humana, de la lengua, planteándose a la vez si tan sólo se tratará de épocas normativas, peso de autoridades o surgirán por la imitación ante la exactitud de clasificar las ciencias, taxonomía de la botánica y zoología. O simplemente por esa "excusable debilidad" como pensaba

Montesquieu que el hombre tiene de reducir las cosas a la unidad. Porque efectivamente, si la obra artística es realización individual y hallazgo único, difícil es su clasificación. Sin embargo "la estética necesita el cauce del género literario para la comprensión de la obra como la biología utiliza el concepto de especie para acercarse al individuo orgánico" (8).

Para otros autores, la clasificación de la literatura en géneros estaría basada en la experiencia humana más que en cualquier otra razón. Staiger, en su libro *Conceptos fundamentales de poética*, defiende que los conceptos de épica, lírica y dramática representan posibilidades fundamentales de la existencia y se refieren a lo emocional, intuitivo y lógico, dimensiones que definen lo humano como constituyentes en cualquiera de las etapas de nuestro desarrollo: infancia, juventud y madurez. Genett defiende su fundamento natural porque el discurso literario se produce y desarrolla según estructuras que ni siquiera puede transgredir por la sencilla razón de que las encuentra en el campo de su lenguaje y de su escritura.

Otros hacen su clasificación partiendo de la base natural de los géneros: modos de ficción, verosimilitud, dimensiones de lo trágico y de lo cómico, por la naturaleza del auditorio o relaciones entre el espectador, autor y héroe.

Wellek y Warren apuntan por su parte que:

"el género literario es una institución de la razón humana; tiene por tanto, un sentido y una función. No existe como una cosa, como un animal; existe como un principio de orden, y precisamente no de un orden exterior (espacio, lugar, tiempo, materia, ...), sino de un orden interior, de estructura, de naturaleza" (9).

Lo cual nos lleva a decir con Pearson que los géneros pueden considerarse como imperativos institucionales que se imponen al escritor y a su vez son impuestos por éste, y hacernos partícipes de lo que Mico Buchon apuntaba: "... los géneros ya no son moldes fijos sino especies naturales de la creación literaria" (10).

Todas las opiniones expuestas nos dan ya una mayor libertad en la consideración de esta problemática en el interior de la literatura infantil. Para comprender la clasificación de géneros en la Literatura Infantil se hace necesario primero haber aceptado plenamente el concepto de la existencia de la literatura infantil como materia independiente dentro de la Literatura General, que al estar dirigida a los niños, debe tener, además de una gran calidad artístico-literaria, exigencias propias, adecuadas a la etapa psicológica de sus lectores naturales. Por otro lado es necesario también el haber reconocido la diferenciación entre "libro infantil" y "literatura infantil", lo que nos llevará a la comprensión de que en ciertas clasificaciones mezclen ambos conceptos, obteniendo de esta manera algo muy heterogéneo.

Esquema de los géneros y de las formas existentes en la Literatura Infantil:

- NARRATIVA:
  - Cuentos tradicionales orales
  - Novela
  - Mitos
  - Leyendas
  - Romances
  - Cuentos de autor

- FORMAS POETICAS:
  - Folklore Infantil: Adivinanzas  
Trabalenguas  
Refranes  
Oraciones  
Retahílas
  - Canciones: De cuna  
Balanceos  
Cosquillas  
Juegos  
De trabajo  
Estacionales  
Villancicos  
Coplas  
Rondas  
Mayas  
De corro  
De comba
  - Poemas de autor
- FORMAS DRAMATICAS:
  - El juego dramático o dramatización
  - Teatro de marionetas
  - Teatro de títeres
  - El mimo
  - El teatro de sombras
  - El teatro por los niños
  - El teatro de autor
- FORMAS DIDACTICAS:
  - Fábulas
  - Libros de consulta
- OTRAS FORMAS:
  - Cine
  - Radio
  - Televisión
  - Prensa

## 6. FUNCIONES

Según María Clemencia Venegas (11) serían las siguientes:

- *Es recreativa*: Da la posibilidad al niño de descansar agradablemente de los trabajos escolares cuando ya es un alumno y de gastar su tiempo en actividades diferentes al juego cuando aún no es escolar.

- *Da acceso a la palabra*: La literatura sumerge al niño en el universo de la palabra y el lenguaje, formas fundamentales de comunicación entre los seres humanos, ayudándoles desde los primeros años a utilizarlas de manera precisa y bella.

- *Pone al niño en contacto con el arte*: La literatura, por la amplitud de sus temáticas y tratamientos, introduce al niño en el conocimiento de lo estético, no sólo desde el punto de vista de lo artístico-literario, sino en relación con todas las formas de Arte, que tienen íntima relación con la literatura: la música, la pintura, la escultura, el teatro.

Este contacto empieza a crear en él, aún sin que se dé cuenta, un gusto estético que va a ser fundamental en su proceso formativo y en su vida, ya que la vivencia estética es una de las necesidades del ser humano, tan válida e importante como las demás.

- *Desarrolla la imaginación*: La literatura permite al niño desarrollar de manera ilimitada la imaginación, puede darle acceso a todo lo que existe, pero fundamentalmente a lo que no existe. Aquí radica especialmente la importancia de permitir a los niños, desde sus más cortos años, poner a volar la imaginación y concebir cualquier tipo de realidad, por imposible que ésta sea.

Esa capacidad de crear en la mente, es precisamente la que años más tarde gesta las grandes ideas y no sólo en el campo de lo artístico, sino en el científico y social.

- *Proporciona conocimiento del mundo*: La literatura no debe tratar siempre de enseñar, pero es cierto que introduce al niño en el conocimiento del mundo físico, geográfico y social, a la vez que en el conocimiento del ser humano.

El niño va captando, lentamente, pero de manera segura a través de sus lecturas, los diversos tipos psicológicos con los cuales, más adelante, va a tener que entenderse.

- *Ayuda a la creación del hábito de la lectura*: La literatura va creando en el niño la necesidad de leer, si en ella ha encontrado cosas interesantes, y diferentes a las lecciones de la escuela.

La literatura, por ser agradable y por enseñarle al niño numerosas cosas sin la obligatoriedad del texto escolar, le hace tomar cariño a la lectura y desarrollar de esta manera un ánimo investigativo. Si éste se complementa con una adecuada tarea formativa, el lector acudirá al libro para consultar cualquier duda, comprobar cualquier afirmación no convincente y confrontar cualquier idea que no esté de acuerdo con la verdad que se haya formado acerca del mundo, la sociedad o el pensamiento.

El buen lector será un adulto autónomo en sus conceptos y maduro en sus decisiones. Las ideas extrañas a él lo van a convencer o no, pero jamás a manipular. El hábito lector es una manera importante de formar seres con vocación de libertad.

## NOTAS

- AMOROS, A. (1974): *Subliteratura*. Ariel, Madrid.
15. (1) CEVERA, J. (1984) *La literatura infantil en la educación básica*. Cincel-Kapelusz, Madrid, p. 11.
- (2) GOMEZ DEL MANZANO, M. (1984): *La prensa: información, crítica y promoción*. II Simposio Nacional de Literatura infantil. Ministerio de Cultura, Madrid, p. 15.
- (3) BRAVO VILLASANTE, C. (1969): *Historia de la Literatura Infantil Española*. Doncel, Madrid, p. 11.
- (4) JESUALDO (1959): *La literatura infantil*. Losada, Buenos Aires.

- (5) GOMEZ DEL MANZANO, M. (1985): *Cómo hacer un niño lector*. Narcea, Madrid.
- (6) VENEGAS, M<sup>a</sup> C. (1987): *Promoción de la lectura a través de la literatura infantil en la biblioteca y en el aula*. Ed. L.T.D.A., Colombia, pp. 54-56.
- (7) LOPEZ TAMES, R. (1985): *Introducción a la literatura infantil*. Universidad de Oviedo, p. 18.
- (8) *Ibidem*.
- (9) WELLEK y WARREN, (1972): *Didáctica de la literatura*. Cit. por Castro Alonso. Anaya, Madrid, p. 111.
- (10) *Ibidem*.
- (11) VENEGAS, M<sup>a</sup> C. *Ob. cit.*, p. 65.